* **ORACION: “PAPEL DE LA MUJER EN LA FAMILIA”**



Compañía santa Teresa de Jesús

Provincia Corazón de María

Proyecto: Mujeres que tejen la vida

**DISPOSICIÓN INICIAL**

Tomemos la postura más cómoda que nos sea posible, respiremos profundamente, alejemos de nuestro interior el ruido y todo aquello que nos impida una comunicación con Jesús, vivamos este momento reconociendo en nosotras como estamos, como nos hemos sentido.

Ahora dispongámonos a entrar en contacto con una parte muy importante de nuestro cuerpo, nuestras manos, observémoslas, acariciémoslas, fijémonos en cada uno de los detalles que hay en ellas: cicatrices, formas, huellas.

En este momento vamos a dibujar nuestras manos en un trozo de papel y a ver reflejada en la silueta de nuestras manos a nuestra familia, coloquemos en cada dedo a cada un@ de l@s integrantes que la componen, escribamos sus nombres.

Reflexionemos: cómo ha sido mi relación con ell@s?, ¿qué tipo de roles se han establecido, he ejercido? ¿Cuál ha sido mi historia familiar?-Damos un momento para compartirlo con el grupo.

**ENCUENTRO CON LA PALABRA.**

Así como cada una tiene una historia familiar con sus luces y sombras con diferentes relaciones establecidas también hoy vamos a conocer la historia de una mujer, contada desde su experiencia familiar.

* Cita bíblica: Samuel 13, 1-22

Sucedió después que Absalón, hijo de David, tenía una hermana que era hermosa, llamada Tamar, y Amnón, hijo de David, se prendó de ella. Estaba Amnón tan atormentado que se puso enfermo, porque su hermana Tamar era virgen y le parecía difícil a Amnón hacerle algo.

Tenía Amnón un amigo llamado Jonabad hijo de Simá, hermano de David; era Jonabad hombre astuto, y le dijo: “¿Que te sucede, hijo del rey, que de día en día estas más afligido? ¿No me lo vas a descubrir? Amnón dijo: “estoy enamorado de Tamar, hermana de mi hermano Absalón”. Jonabad le dijo: “Acuéstate en tu lecho y fíngete enfermo y cuando tu padre venga verte le dices: que venga, por favor, mi hermana Tamar a darme de comer; que prepare delante de mi algún manjar y yo lo coma de su mano”. Ammón se acostó y se fingió enfermo. Entró el Rey a verle y Ammón le dijo al rey: “que venga por favor mi hermana Tamar y fría delante de mí un par de buñuelos, y yo los comeré de su mano”. David envió a decir a Tamar a su casa: “vete a casa de su hermano Amnón y prepárale algo de comer” fue, pues, Tamar a casa de su hermano, que estaba acostado; tomó harina, la amasó, hizo los buñuelos y los puso a freír delante de su hermano; tomo la sartén y la vacio delante de él, pero él no quiso comer; y dijo Amnón: “que salgan todos de aquí” y todos salieron de allí. Entonces Amnón dijo a Tamar. “Tráeme comida a la alcoba para que coma de tu mano”. Tomó Tamar los buñuelos que había hecho y se los llevó a su hermano a su alcoba y se los acercó para que los comiera, pero él la sujeto y le dijo: “ven acuéstate conmigo hermana mía” pero ella le dijo: “No, hermano mío, no me fuerces, pues no se hace esto en Israel. No cometas esta infamia. ¿A dónde iría yo deshonrada? Y tú serías como un infame de Israel. Habla, te lo suplico, al rey, que no rehusará entregarme a ti”. Pero el no quiso escucharla, sino que la sujeto y forzándola se acostó con ella.

Después Ammón la aborreció con tan gran aborrecimiento que fue mayor su aborrecimiento que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: “levante y vete” ella le dijo: “No, hermano mío, por favor porque me echas, este segundo mal es peor que el que me hiciste primero, pero él no quiso escucharla. Llamó al criado que le servía y le dijo: “Échame a esta fuera y cierra la puerta tras ella”.

Vestía ella una túnica con mangas, porque así vestían antes las hijas del rey que eran vírgenes. Su criado la hizo salir fuera y cerró la puerta tras ella.

Tamar se echó ceniza sobre la cabeza, rasgo la túnica de mangas que llevaba, puso sus manos sobre su cabeza y se iba gritando mientras caminaba. Su hermano Absalón le dijo: “¿Es que tu hermano Ammón ha estado contigo? Ahora calla hermana mía; es tú hermano. No te preocupes por este asunto.” Y Tamar quedo toda desolada en casa de su hermano Absalón.

Se entero David de todas estas cosas y se irritó en extremo. Absalón no dijo Amnón ni una palabra, ni buena ni mala, pues lo odiaba por haber violado a su hermana Tamar.

**COMPARTAMOS**

En parejas o tríos compartamos las siguientes preguntas.

* ¿Qué relación encuentras entre los personajes?
* ¿Qué intereses, sentimientos o motivaciones influyen en la forma de actuar de los personajes?
* ¿Qué situaciones de nuestra vida familiar se asemejan con lo sucedido en este texto?
* ¿Cuál es la condición de la mujer en este relato? ¿Qué función tiene dentro de la historia?
* ¿Qué implicaciones para la relación de la familia tiene la violación de Tamar?
* ¿Qué condiciones familiares y sociales hoy influyen en las situaciones de violencia que viven las mujeres?
* Señala las similitudes y diferencias entre la situación de Tamar y la de las mujeres que sufren agresión y violación hoy.

**ENTRANDO EN CONTACTO CON EL TEXTO**

[[1]](#footnote-1)Hay historias que nos recuerdan experiencias de la vida –de nuestra familia, de nuestras comunidades-, quizá no por el contexto que es tan diferente y tan distante al nuestro, sino porque nos reconocemos en las personalidades, en las relaciones familiares, en los encuentros y desencuentros que las historias reflejan.

Este relato, como hemos podido ver, no nos cuenta una historia agradable. No nos aporta de forma directa una enseñanza. Sin embargo en la historia de Tamar y su familia, tenemos la oportunidad de observar y aprender de la experiencia dolorosa de una familia.

* Complementar la información con el anexo entregado.

**“Mujeres de David 5: Tamar, la hija violada por su hermano”**

En la trama de la sucesión al trono de David (2 Sam 11− 1 Rey), que forma uno de los estratos más antiguos de la Biblia Judía, ocupa un lugar importante la historia de Tamar (2 Rey 13), hija de David (¡aunque el texto no lo diga!) y hermana de Absalón (una mujer que debemos distinguir bien de la otra Tamar, nuera de Judá). Esta historia de “violación” y violencia posterior viene tras el adulterio de David con Betsabé, quizá para resaltar la relación entre ambos casos.

Y sucedió después de esto que Absalom, hijo de David, tenía una hermana hermosa que se llamaba Tamar. Amón, que era también hijo de David, se enamoró de ella. Y estaba Amón angustiado hasta enfermar, por Tamar su hermana; porque por ser ella virgen (soltera), parecía a Amón que sería cosa dificultosa lograr algo de ella (2 Samuel 13:1-2).

Si dejamos a un lado a Quilab, hijo de Abigail, del que no sabemos nada, Amón y Absalón eran los hijos mayores de David. Amón, primogénito y, por tanto, heredero al trono, era hijo de Ajinoam de Jezrael, la posible mujer de Saúl (2 Sam 3, 2; 1 Crón 3,1). Por su parte, Absalón y Tamar eran hijos de Maacá, hija del rey arameo de Guesur (al noreste del mar de Galilea), con quien David había pactado a través del matrimonio. Aquí se dice que Amón “amaba” a Tamar, lo que en este contexto (por lo que viene después) significa que la desea y que quiere acostarse con ella, sin pensar en las consecuencias de su conducta, como parece haber hecho David, al comienzo de su relación con Betsabé. De tal padre tal hijo, se diría. Así empieza una de las historias más duras de mujeres de la Biblia. Esta hija de David es signo de las mujeres de su casa, hija de un rey impotente y perverso, hija violada…

* *“Un texto clave”*

Para cumplir su deseo, siguiendo el astuto consejo de un primo, Amón pide un favor a su padre: Entró el rey a verle y Amón le dijo: «Que venga, por favor, mi hermana Tamar y prepare ante mí unas frituras (=buñuelos) y yo las comeré de su mano». David envió a decir a Tamar: «Vete a casa de tu hermano Amón y prepárale algo de comer». Fue, pues, Tamar a casa de su hermano, que estaba acostado; tomó harina, la amasó, hizo pasteles y los puso a freír ante su hermano; tomó la sartén y la vació ante él, pero él no quiso comer; y dijo: «Que salgan todos de aquí». Y todos salieron. Entonces Amón dijo a Tamar: «Tráeme la comida a la alcoba para que coma de tu mano». Tomo Tamar las frituras que había hecho, se las llevó a su hermano Amón a la alcoba y se las acercó para que comiera, pero él la sujetó y le dijo: «Ven, acuéstate conmigo, hermana mía». Pero ella respondió: «No, hermano mío, no me fuerces, pues no se hace esto en Israel. No cometas esta infamia. ¿A dónde iría yo deshonrada? Y tú serías como un infame en Israel. Habla, te lo suplico, al rey, que no rehusará entregarme a ti». Pero él no quiso escucharla, sino que la sujetó y forzándola se acostó con ella.

Después Amón la aborreció con tan gran aborrecimiento que fue mayor su aborrecimiento que el amor con que la había amado. Y le dijo Amón: «Levántate y vete». Ella le dijo: «No, hermano mío, por favor, porque si me echas, este segundo mal es peor que el que me hiciste primero» Pero él no quiso escucharla. Llamó al criado que le servía y le dijo: «Échame a ésa fuera y cierra la puerta tras ella». (Vestía ella una túnica con mangas, porque así vestían antes las hijas del rey que eran vírgenes). Su criado la hizo salir fuera y cerró la puerta tras ella. Tamar puso ceniza sobre su cabeza, rasgó la túnica de mangas que llevaba, puso sus manos sobre la cabeza y se iba gritando mientras caminaba. Su hermano Absalón le dijo: «¿Es que tu hermano Amón ha estado contigo? Ahora calla, hermana mía; es tu hermano. No te preocupes de este asunto». Y Tamar quedó desolada en casa de su hermano Absalón. Cuando el rey David supo estas cosas se irritó mucho, pero no quiso castigar a su hijo Amón, al que amaba porque era su primogénito (2 Sam 13, 6-22).

* *“Un amor incestuoso”*

El texto resulta ambiguo y da la impresión de que David puede haber comprendido las intenciones de Amón, cuando le pide que mande a su hermana, para que le prepare “dos buñuelos” (labyivot, palabra relacionada con leb, corazón), que podrían traducirse como frituras o tortas de amor. Tamar, en cambio, parece que no sospecha nada y así cocina para su medio hermano, heredero al trono, a quien ella debe respetar, unas “tortas de amor”; pero Amón quiere otra cosa y así se lo dice: «Acuéstate conmigo». Ella protesta, apelando a la ley (¡no se hace tal cosa en Israel!), añadiendo que sería una locura y villanía, para advertirle, como mujer, que si él quiere casarse con ella, puede pedir su mano al rey, pues en ese momento, el matrimonio entre hermanos de padre podría estar permitido (como en el caso Abrahán y Sara).

Pero Amón no la escucha (no quiere casarse con ella), sino que primero la viola y después la expulsa airado. Esta conducta puede entenderse desde la perspectiva de un hombre que quiere mostrar su superioridad sobre una mujer. Pero en ella puede influir también un tipo de “odio” hacia Absalón, su hermano menor, de quien quiere vengarse, violando a su hermana más querida. Sea como fuera, Tamar está dispuesta a “reparar” en lo posible el daño, aceptando como esposo (como mal menor) a su hermano, pues, habiendo sido violada, su padre no podrá casarla, por razones políticas, con algún noble de su reino o con algún príncipe extranjero. Pero Amón se cree superior a toda ley (¡es el príncipe heredero!) y la expulsa sin contemplaciones.

* *“Una mujer desolada”*

Así termina su historia: «Ella quedó desolada en casa de su hermano Absalón». La palabra hebrea (shamem, desolada) es la que se emplea en otros casos (como en Isaías 54,1) para hablar de una mujer estéril. Así queda ella, como estéril, una mujer sin futuro. Por su parte, el rey David, su padre, se muestra impotente y no castiga a Amón, quizá porque le ama, o porque le tiene miedo y, sobre todo, porque lo que de Amón lo había hecho él antes (con Betsabé y con otras mujeres). Por su parte, Absalón esperará con paciencia hasta el momento en que pueda vengarse, matando al violador de su hermana (2 Sam 14), para iniciar así una serie de violencias que conducirán a su propia muerte, tras luchar contra de su padre (2 Sam 15-18).

La Biblia Judía ha contado esta historia triste de violación y asesinato para resituar la figura de David, que no puede controlar la violencia al interior de su familia (cf. 2 Sam 12, 10) y que, al fin, quedará en manos de Betsabé, consintiendo que Salomón (representante de los intereses regios de Jerusalén) sea coronado rey. Se suele decir que el Dios de la Biblia escribe recto con renglones torcidos y uno de ellos es, sin duda, la historia de Tamar, hermana querida de Absalón, su vengador de sangre. De un modo significativo, Absalón, de quien se dice que era el israelita más guapo, puso a su hija, también muy guapa, el nombre Tamar, su tía, quizá para que le sirviera de consuelo y compañía (2 Sam 14, 27).

1. Fonseca Nidia, Gestando Nuevas Relaciones, Primera edición, UBL 2007. [↑](#footnote-ref-1)